

CLAVES

SETIEMBRE 2013

Salta - año XXII - N° 223 - Precio \$10.-

Balconeando

Otra mirada sobre las elecciones

Santiago Rebollero

El Consejo Económico y Social.

Herramienta para la geoestrategia

Gustavo Barabarán

Inconsistencias de su ley de Creación

Santos Jacinto Dávalos

Oye, Siria, mi aflicción

Sergio Santillán

El proceso histórico y el deterioro de lo político

Hugo A. Franco

Leonardo Martínez

«El barro que sofoca»

Selección de poemas

Salta, el deseo de la tierra natal

Fragmento Introducción a Obras Completas

de Juana Manuela Gorriti

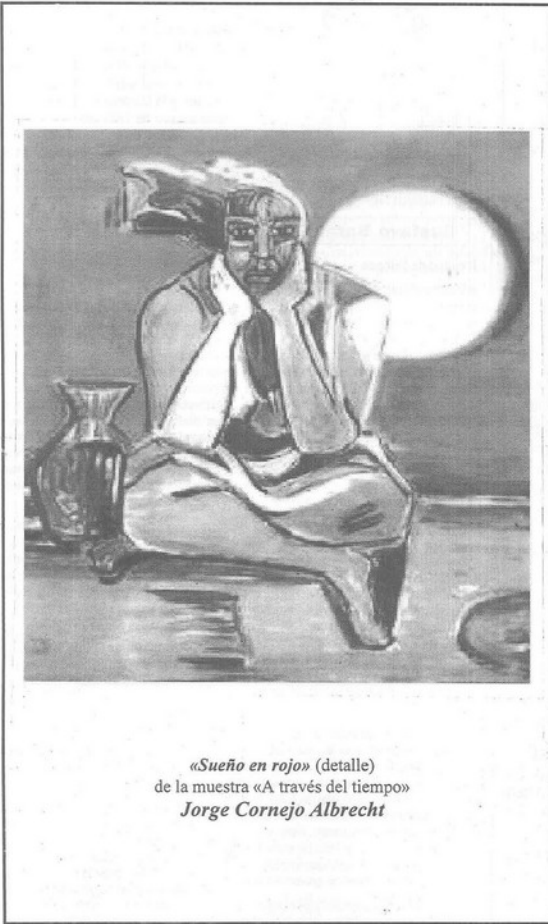
Leonor Fleming

Tiempo y eternidad en la mirada del poeta.

Graciela Maturro

Un amor con sopa bortsch *(Cuento)*

Eduardo Massulo



*«Sueño en rojo» (detalle)
de la muestra «A través del tiempo»
Jorge Cornejo Albrecht*

José Vasconcelos *universalizando lo mestizo-americano*

Daniel A. López

Balconeando...

por Santiago Rebollero

Otra mirada sobre las elecciones

En nuestra anterior columna comentábamos la PASO señalando que dichos comicios eran ajenos a nuestra tradición política y que constituirían una verdadera injerencia en la vida de los partidos políticos, dado que le exigían a estos una determinada forma de elegir sus candidatos. Los resultados que arrojaron no tienen otro significado que una encuesta que permite afirmar —ya que los resultados no variarán fundamentalmente en las definitivas— las posibilidades del oficialismo y de la oposición. Es decir, queda en claro que es prácticamente imposible convocar una reforma constitucional que permita un nuevo período de gobierno a la actual presidenta. Los dos tercios exigidos para tal reforma, están lejos de la realidad y la opinión pública que estas primarias mostraron.

Sin embargo nos han dejado otra lección. Más que el territorio nacional, la batalla por los comicios presidenciales en el 2015 se va a dirimir en la provincia de Buenos Aires. Y con más claridad en el conurbano bonaerense que tiene la cantidad de electores suficientes para definir este proceso. Desde que la actual constitución hiciera del país un distrito único para la elección presidencial —suprimiendo los colegios electorales provinciales— la provincia de Buenos Aires y en especial el conurbano asumen una importancia desmesurada. Con ese motivo, el gobierno y la oposición se han lanzado a buscar figuras representativas que pudieran atraer el voto popular. Dos intendentes de ese conurbano, Massa e Insaurrealde, han sido los elegidos para esa confrontación. Por supuesto los intendentes no hablan de política, sino de gestión administrativa y ambos incursionan en forma desafortunada sobre temas que no pertenecen al ámbito municipal y en algunos casos ni siquiera al provincial, para el cual serían elegidos.

Algunos dirán que el municipio constituye el ámbito natural para ejercer la voluntad popular. Así lo demostraría la existencia de los viejos cabildos de la colonia que eran expresión de las políticas de la ciudad. Es cierto que históricamente las ciudades cabeceras fueron también la base de las actuales provincias, pero su poder no provenía de la autoridad del virrey o del gobernador, sino de la voluntad de los vecinos. En este caso la elección de Massa y de Insaurrealde obedece a la voluntad de la oposición y de la presidenta de la república. Lo que está ausente en esa elección es la voluntad de los vecinos de la comuna. Otra observación que considero válida es que es el carácter precario de gran parte de la población de ese conurbano, que por razones de trabajo o de falta de él, carece de arraigo.

Estos nuevos líderes, que ya se sienten casi presidenciables, eran semi desconocidos hace un par de años, y nadie imaginaba que arribarían tan pronto a expectativas tan brillantes. No se improvisa un dirigente político, como no se improvisa un dirigente sindical u otro tipo de dirigente social. Es el esfuerzo, la vocación y la práctica continuada la que forma a esos dirigentes. No la insistencia mediática ni el dedo circunstancial. La ausencia de una exigencia de servicio en los elegidos es la contracara de una creciente indiferencia en los electores.

El Consejo Económico y Social, herramienta para la geoestrategia



Gustavo Barabarán

«No hay vientos favorables para el marinero que no sabe qué rumbo poner»
(Séneca)

El martes 3 de septiembre en la sede del COPAIPA, por su iniciativa y la del Circulo de Legisladores y FEPUa, hubo un acto de apoyo a la sanción de la ley de creación del Consejo Económico y Social (CEYS), órgano consultivo incorporado a la Constitución de Salta, en la reforma de julio de 1986. En la ocasión se homenajeó a las Cámaras de Comercio e Industria y de Comercio Exterior, al grupo GEICOS, Fundación Salta y a Pro Cultura, entidades de larga trayectoria en nuestro medio

Plenitud de tiempos

No es momento para reproches sino de celebración... y cauto optimismo. Pero algún día sabremos en detalle por qué los principales actores políticos de la Provincia demoraron 27 años en aprobar esa ley. Una respuesta sincera —y quizás contrita— a este requerimiento servirá para garantizar la supervivencia y eficacia del nuevo ente público no estatal, cuya vigencia han reclamado sin pausa los sectores sociales intermedios en diversas oportunidades y de muchas maneras. [De lejos abruma una sospecha: en la política veneciana, pequeña y hostil, el uso y abuso de lo comunitario continúa siendo pingüe negocio de filibusteros].

La sanción a mediados de agosto ocurre en un contexto inauditamente propicio: el Gobierno provincial cuenta desde 2009 con una Secretaría de Planificación Estratégica y la Fundación Salta —con apoyo oficial y de la Universidad Austral— aportó un Plan de Desarrollo Estratégico SALTA 2030, empeñoamente elaborado. Finalmente los planetas se alinearon y hoy es ahora o nunca.

Corresponde en breve la no menos difícil tarea de reglamentar la ley, de modo que su representatividad —clave de proyección futura— sea lo suficientemente amplia y un legítimo reflejo de la manda del resuscitado art. 77 de nuestra Constitución, para que el CEYS no se canse en partidas. Pero no haré acá una crítica de algo perfectible como todo corpus jurídico; propongo analizar al Consejo como herramienta geoestratégica.

Dice la norma que consultarlo es obligatorio para los poderes públicos, lo cual implica que de acá en más será ineludible pensar políticas de estado en función del mediano y largo plazos. Y entiéndase bien: se trata de un órgano de consulta inhibido de competir —y menos reemplazar— ningún poder estatal, e inscripto en la democracia participativa que las sociedades están reclamando en casi todos los países del mundo, según se está viendo. Los planes económico-sociales, que en adelante genere con la contribución de los sectores productivos y del trabajo, mejorarán el perfil productivo y económico-social salteño.

Planificación y geoestrategia

¿Por qué geoestrategia y no geopolítica? En la anterior ocasión expuse lo siguiente: «Si la geopolítica consiste en la interpretación de una realidad en función de los elementos que integran su objeto (política, población, espacios físicos), la geoestrategia se cibe más a la geografía, es decir, refiere a la incidencia de la geografía en un diseño político». No es, empero, la geoestrategia una especie dentro del género sino que acota su interés a un contexto témporo-espacial determinado.

De tal modo reservemos para la Nación en conjunto la proyección geopolítica; aquí pensemos aportar una visión particular, geoestratégica, básicamente salteña pero en función de nuestros más genuinos intereses nacionales.

Por lo demás, quede claro también que geopolítica y geoestrategia requieren de la planificación estratégica. Utilizan geopolítica y geoestrategia las unidades nacionales y subnacionales con vocación de liderazgo, abiertas al mundo y con sensata autostima, que saben lo que quieren y les conviene y cómo lograrlo. Abunda bibliografía al respecto, y de la buena.

La planificación constituye una tarea elemental para actores públicos y privados, en cualquier sociedad que pretenda funcionar bien. Cada acción de gobierno necesita planificarse con el concurso de los sectores intermedios a fin de resolver cuestiones de coyuntura, como por ejemplo el tránsito vehicular en una circunstancia concreta; o problemas de mayor envergadura relacionados al sistema de transporte; o de largo plazo, si se trata de definir los accesos a una ciudad de medio millón de habitantes y su articulación con los de localidades vecinas. La planificación, pues, resulta indispensable para que las obras necesarias se hagan de la mejor manera, al menor costo y tiempo posibles, dado que la chapucería y su vieja pariente, la corrupción, son su contracara. Igual de imprescindible es planificar cuando deban

encararse propuestas de escala mayor, por la inversión requerida: si en tres décadas hubiésemos sabido exigir el aprovechamiento de las aguas de nuestros grandes ríos, Bermejo por caso, para la incorporación de más hectáreas productivas o para el riego de campos, evitaríamos que dos o tres años de seca (que se sabía iban a ocurrir) tuvieran el impacto devastador que estamos conociendo. ¿Qué hará el poder público si el CeyS le eleva un plan al respecto, lo archivará por inviable o buscará los fondos?

Los ejemplos expuestos saludan a los planes estratégicos, que no son sino el hacer las obras como corresponde y en el momento oportuno. Cualquiera sea el gobierno de turno, sus urgencias y necesidades, las acciones que realice deben responder a la planificación, la cual, por su naturaleza, presupone además la previa definición de prioridades para evitar la improvisación siempre costosa, desviaciones o sobrepagos.

Sobre la meta/visión

¿Qué papel juega la geoestrategia?: básicamente procurar que la sumatoria de los objetivos convenientemente planificados converjan en una meta o visión histórica, que exprese en este caso el papel histórico que Salta en conjunto ofrece a la Nación: un proyecto provincial para el largo plazo, solidario, responsable, transparente. En suma, definir la meta/visión con el concurso de todos los actores públicos y privados y en función de ella: trazar los objetivos primarios y secundarios, lo cual implica a su vez una lectura previa y desapasionada de los signos del complicado tiempo que nos toca vivir¹.

En aquella nota citada arriba, he planteado sin ambages lo que considero la meta o visión en cuestión: Salta –sexta extensión territorial y octava en población de Argentina, provincia fundante que cargó en sus espaldas una parte sustancial de la independencia, consciente de su matriz indoeuropea y apoyada en tres límites internacionales y con seis provincias hermanas– debe asumirse como núcleo geohistórico en concurso con las provincias involucradas en el Norte Grande, bisagra de esa vastedad geográfica ubicada en la periferia del cuerno de oro del Mercosur, lejos de todo pero no de Dios por suerte, puente además de integración con áreas vecinas de países del Atlántico y del Pacífico. Pero, sobre todo y en función del encastre nacional, Salta tiene la misión de abrir otra «puerta de la tierra» antes de que concluyan los Bicentenarios, para equilibrar el injusto, frustrante y desnaturalizado esquema de poder de la Argentina de los últimos 100

años, en todas sus expresiones. ¿Podrá lograrlo una Provincia cuya tercera parte de paraisanos vive bajo la pobreza y lacras asociadas, con números globales que no alcanzan un magro 3% en la mayoría de los casos?

A modo de conclusión

Saber describir el escenario, distinguir cada árbol del bosque, es un arte que requiere preparación, esfuerzo y honestidad. ¿Es necesario aclarar que el CeyS no resolverá nuestras pasadas y pesadas rémoras? Antes bien contribuirá a resolver problemas –cuanto antes mejor– pensando en las generaciones venideras y sin desentenderse de la «cuestión» nacional, pues eso sería suicida. El CeyS es un instrumento, una herramienta que bien usada ha de producir resultados formidables. Pero así como será de vital importancia para (re)construir, igualmente puede ser muy útil para diseñar el proyecto de Provincia en dirección de la meta anhelada, expuesta en este trabajo.

Pocos son los distritos donde, con mayor o menor eficacia, funcionan órganos similares; ni todos tienen rango constitucional. Los hay CeyS en la Ciudad de Buenos Aires, en Chaco, Córdoba y Tierra del Fuego, y de a poco empiezan a aparecer iniciativas tendientes a instalarlos. Salta se agregó a la lista y eso refuerza el compromiso de que nuestro Consejo empiece a funcionar pronto.

La tarea no será fácil ni sus frutos se cosecharán como las brevas, pues así sucede con los cambios culturales; y de eso se trata. De acá en más todo depende de la lucidez de la dirigencia e intelectualidad saltienses, de sus fuerzas vivas, del conjunto social. Si no sabemos aprovecharlo, el juicio histórico será drástico e inapelable.

NdA: se puede acceder a esta y demás notas citadas en www.gebarbaran-dir.blogspot.com.ar

(Notas)

¹ A la fecha de escribir esta nota, la ley aún no había sido promulgada.

² Para entender mejor esta nota, léase «Un proyecto estratégico para Salta» (Claves n° 176, diciembre 2008), con la cual inicié varias notas sobre la geopolítica y geoestrategia en perspectiva provincial.

³ Cito otra vez a H.O. Gómez Rueda en *Teoría y doctrina de la Geopolítica*, p. 89. Ed. Astrea, Buenos Aires, 1977; y al francés Pierre Clerier, que aborda la geoestrategia desde una óptica militar en *Geopolítica y geoestrategia*, Ed. Pleamar, Buenos Aires, 1983.

⁴ Puede ayudar un repaso de «Cambio de época, ¿cambio de paradigmas?: resultados inciertos», Claves n° 205 – noviembre 2011.

⁵ Ver «Abriendo más puertas», Claves n° 189, mayo 2005.



Sergio Santillán

Oye, Siria, mi aflicción

«Siria no está siendo testigo de una lucha por la democracia sino de un conflicto armado entre el gobierno y la oposición en un país multirreligioso. En Siria no abundan los campeones de la democracia» (Vladimir Putin)

En diciembre de 2010 integré un grupo que realizó una visita turística a Siria, ese maravilloso país de cultura milenaria. Durante el largo trayecto tuve la ocasión de preguntarle al guía que nos acompañó – un devoto musulmán, culto y amable – cuál era la situación y si, concretamente, podía producirse una erupción popular como la que ya había (o se anunciaba) en algunos países del Medio Oriente y del Magreb. «No – me dijo – en Siria no existe esa clase protestas». Sea porque una regla no escrita en el oficio de guía turístico es la parquedad al hablar de política con los clientes o porque, sencillamente, estaba mal informado, esa afirmación era errónea. Pocos meses después estalló una rebelión con el resultado, hasta ahora, de decenas de miles de muertos, millones de refugiados y una gran devastación que afecta incluso a lugares históricos de valor incalculable.

Cuando contemplo en televisión las escenas de feroces combates casa por casa, pienso cuál será la suerte de aquel hombre y de su familia (a la que mencionaba a menudo) recordando mis conversaciones con él. «¿Qué opinión tiene Ud. de los Assad (que gobiernan el país con mano de hierro desde 1970)?: «positiva, modernizaron el país, fomentaron la educación y construyeron carreteras». Se pueden añadir otros aspectos en su haber: aportaron estabilidad a un país permanentemente asolado por revueltas y golpes de estado antes de su llegada al poder, impulsaron el laicismo y protegieron a los cristianos, sus grandes aliados (cuya suerte depende de que la rebelión no triunfe). Pero al precio de establecer un estado policial que suprimió toda disidencia, incluyendo la eliminación de adversarios. La constatación por las Naciones Unidas de que han utilizado armas químicas para masacrar a la población convierte al régimen en indefendible.

Es doloroso contemplar la tragedia de un país que registra antecedentes de civilización de hasta diez mil años antes de Cristo. «Siria ha sido invadida en innumerables ocasiones y nosotros nunca hemos invadido a nadie», dice el guía. Efectivamente, es larga la lista de quienes han ejercido el poder en Siria, desde los fenicios hasta los franceses, que lo hicieron hasta 1946. Las vicisitudes del siglo XX se han traducido en un alto precio: los turcos les arrebataron la provincia de Hatay y, tras la Guerra de los Seis Días, perdieron los Altos del Golán. Los romanos, los cruzados, los mamelucos, los sultanos de la Sublime Puerta, cada uno con sus ejércitos, sus ansias de conquista y su forma (en no pocas ocasiones, brutal) de ejercer el poder, han estado en Siria dejando en ella el recuerdo de su rigor pero también fabulosos monumentos. La extraordinaria mezquita de los Omeyya, en Damasco, una de las más importantes del mundo musulmán, donde se venera al profeta Juan, el Bautista y donde está el mausoleo del gran Saladino, el vencedor de los cristianos; el zoco de Aleppo; Malula, enclave cristiano donde se habla el arameo; Palmira, la ciudad del oasis, tan famosa que Cleopatra fue expresamente a conocerla, son algunos de ellos. Pero sobre todo, deja un recuerdo imborrable el deseo del pueblo sirio – aislado del sistema financiero, del comercio y de gran parte de la comunidad internacional – de agrandar y ser amable con el visitante. El hundimiento del turismo será un mal añadido a los que ya padecía.

No existe una propuesta de solución política duradera frente al caos. Afortunadamente, en un inesperado giro de los acontecimientos, se ha conseguido evitar, por ahora, un bombardeo por la aviación extranjera que, ya se sabe, agrava todo y no remedia nada. El único objetivo central de las personas de buena voluntad debe ser que terminen las matanzas y se inicie una vía de solución pacífica de la crisis. Algo nada sencillo de conseguir porque dos cosas se pueden dar por ciertas: dado el contexto geopolítico y la cantidad de naciones, incluidas potencias y superpotencias, con los ojos (y los intereses) puestos en esta crisis, sería inludado optimismo pensar que el pueblo sirio – profundamente dividido – va a encontrar las soluciones por sí mismo. Solo cabe esperar que la comunidad internacional acierte (o se equivoque lo menos posible). La segunda, es la incuestionable realidad expuesta en la brillante columna que el presidente de Rusia publicó en New York Times. Una autocracia benevolente que respete la vida humana, que busque la paz entre sus compatriotas y que trabaje por el progreso del pueblo sirio sería ya un gran logro. En cualquier caso, solo cabe desear que acabe el martirio del pueblo sirio, tan cercano al pueblo argentino a pesar de la distancia.

Madrid, septiembre de 2013

Salta, nuestro lugar en América



www.saltamerica.org.ar - Tel: +54-0387-4218347 - Juramento 420 - of. 1 - C.P. 4400 - Salta - Argentina

Inconsistencias de la Ley de Creación del Consejo Económico y Social de la provincia de Salta

Santos J. Dávalos

El Consejo Económico y Social se incorpora a nuestras instituciones en la reforma constitucional de 1986, actual artículo 77: «Por ley se crea el Consejo Económico y Social integrado por representantes de la producción, el trabajo, la ciencia y la tecnología. Dicho Consejo es órgano de consulta de los poderes públicos. Es obligatorio consultarlo previamente en el caso de los planes económico, sociales, culturales, científicos y tecnológicos».

La creación del CES guarda relación estrecha con el preámbulo de la constitución salteña, que instituye una democracia participativa y pluralista, adecuada a las exigencias de la justicia social».

El CES está organizado en todo el mundo, hasta en sistemas de partido único como China. Existe una organización internacional: AICESIS Asociación Internacional de Consejos Económicos y Sociales e instituciones similares y en nuestra zona se ha creado la Red de Consejos Económicos y Sociales de América Latina y el Caribe, que ha concedido al CES Buenos Aires la organización de su próximo congreso en 2014. El Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas -Ecosoc- integrado por 54 consejeros representantes de las diversas regiones del mundo y designados por la Asamblea General tiene bajo su conducción a los organismos más importantes, entre otros, a la UNESCO, UNICEF, Desarrollo Sustentable, protección de los refugiados y a la Organización Mundial de la Salud. Para tratar de definir al CES creemos conveniente utilizar las palabras del Comité Económico y Social de Europa que se autodefine como « La representación de la sociedad civil organizada. Un puente de unión entre la Comunidad y el Gobierno». El CES es realmente la representación de todo el entramado económico y social, y es un logro de la ley provincial de creación, aprobada por



nuestra legislatura pero todavía no publicada, la prolijidad de su integración, aunque debería haberse asignado mayor representación al sector del comercio y un consejero al sector del tabaco, pues son los mayores empleadores y generadores de riqueza.

Las características predominantes, universalmente, del CES, son las siguientes:

1. Funcionan en forma totalmente independiente y tienen el derecho de designar sus propias autoridades. Esto no se respeta cabalmente en el CES Salta, pues aunque la ley en su art. 2 inc. 2 garantiza la independencia y la solidez de sus opiniones, quién designa el presidente y los vicepresidentes es el gobernador -art 13-. En los cuerpos colegiados el Presidente nombra el personal -en el CES contrata los expertos-, ejecuta el presupuesto, e integra las comisiones de trabajo. Es quien garantiza el accionar del cuerpo. El Gobernador Urtubey designará sin duda una conducción que haga funcionar bien el CES, pues es su proyecto y le asignó acertadamente el seguimiento, actualización y ampliación del Plan de Desarrollo Estratégico Salta 2030. Pero esa misma facultad en manos de un gobernador que no desee el buen funcionamiento del CES, puede lograrlo con un presidente sumiso.

2. Es un órgano de consulta de todos los poderes del Estado, y sus dictámenes, como las conclusiones de sus estudios no son vinculantes. Es lo que sustenta la CP de Salta en su art. 77: «órgano de consulta de los poderes públicos». En el comienzo de este artículo puede leerse claramente que la Constitución estatuye que hay dos tipos de consulta: una optativa y sobre cualquier tema y otra obligatoria en el caso de los planes económicos, sociales, culturales, científicos y tecnológicos. Sin embargo la ley admite la consulta únicamente sobre los grandes planes - art. 3.1- La contradicción entre la ley y la constitución debe resolverse a favor de esta última, por lo que cualquier poder público puede efectuar consultas, - incluyendo al Poder Judicial pues tiene iniciativa legislativa- y el CES tiene la obligación de contestar. La última parte del art. 3, inc. 3 -los otros poderes públicos, a título de colaboración, podrán solicitar consultas sobre los mismos temas-, permite concluir que en estos supuestos la respuesta del CES es optativa.

3. Universalmente los CES pueden realizar estudios y extraer conclusiones y recomendaciones -siempre no vinculantes, denominados dictámenes de iniciativa, sobre los temas que estime importantes. La voz únicamente imposibilita el ejercicio de esta función, pero nuestra sabia constitución, tanto la nacional como la local, conceden a todas

las personas, tanto físicas como jurídicas, el derecho de peticionar a las autoridades y a fundamentar la petición que necesariamente requiere estudios para fundamentar bien. O sea lo que la ley niega implícitamente, la constitución lo concede. Hay otra posibilidad mas de realizar estudios de importancia: la facultad otorgada al CES de actualizar el PDES 2030.

4. Otra inconsistencia de la ley es la del art. 15, que manda que los dictámenes deben expedirse en un plazo no mayor de 30 días. Si la ley estatuye que únicamente el CES puede ser consultado en los grandes planes económicos...¿cómo puede expedirse atinadamente, sin los estudios previos, cuando se trata de una gran planificación?

5. Otras características del CES, en este caso respetadas, es la organización parlamentaria, el trabajo en comisiones, cada consejero tiene un voto -evita la discriminación entre los grandes y los pequeños grupos de interés, y la gratuidad del cargo de consejero que evita la profesionalización pues debe seguir viviendo como antes de su designación.. Si el Consejo Económico y Social cumple su rol sabiamente, coordinando el saber de las universidades con los colegios de profesionales y el INTA y el INTI, la información de las necesidades del pueblo a través de los centros vecinales, la aptitud de conducción de los empresarios y sindicatos, la polea de transmisión que son los municipios, la calidad de sus dictámenes será reconocida por la comunidad y oportunamente, y con naturalidad, se subsanarán las contradicciones que acabo de enumerar. Bienvenido este sopro de aire fresco.

Concluimos esperanzados de que el CES buscará la promoción de una mayor cultura de consenso y concertación entre los actores políticos, económicos, culturales y sociales, para aumentar la cohesión social y disminuir la conflictividad



ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Mendoza 1464 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

Elecciones Primarias

El 6 de octubre, SALTA ELIGE.

Y esta vez todos los electores, desde los **16 años** en adelante, votarán a través del sistema del **voto electrónico** para elegir los candidatos a senadores y diputados provinciales y concejales municipales.



Boleta
de Voto Electrónico

votar

Informate ingresando a www.electoralsalta.gov.ar y además practicá en el simulador los sencillos pasos para emitir tu voto.

Votar es tu derecho y tu deber.
Y con el voto electrónico es también
Fácil, seguro y rápido.



TRIBUNAL ELECTORAL DE LA PROVINCIA DE SALTA.

El proceso histórico y el deterioro de lo político

Hugo A. Franco



Es ya un lugar común en la Argentina, la referencia al espíritu de confrontación en la política actual. En general se lo menciona como algo falto de racionalidad, incomprensible. Para ello se hacen referencias a una difusa teoría «amigo-enemigo», al ideologismo, y hasta se atribuye el origen de este problema al «populismo» surgido allá por los principios del siglo XX (José A. Romero «La doble brecha...» La Nación 16/7/13).

Si bien es cierto que es imposible desprenderse de las circunstancias del presente para interpretar los hechos del pasado, en nuestra tierra siempre ha estado peligrosamente cerca la política de la historia. En esta especie de inmadurez de algún tipo, hasta hace poco, hemos ido cargando sobre la política el peso de la interpretación de nuestro pasado. Acorde con los nuevos tiempos que corren y sin solución de continuidad, hemos incorporado el *pragmatismo* (lejos de querer decir *pragmatismo*, al cual le tengo mucho respeto como filosofía) afectando con ello la importancia que en el razonamiento político solía tener la memoria. De esta manera, sobre el exceso de visiones, o revisiones de nuestra historia cargadas en la política, hemos agregado el olvido perñaz, no sólo de la historia, sino de cualquier razonamiento que pueda contribuir a la coherencia del pensamiento, de la

conducta, o de ambas a la vez.

Pues bien. Para introducir algo de orden en esta vilipendiada racionalidad argentina, o, para no parecer arrogante, por puro espíritu contradictor nomás, permítaseme presentar los hechos de otra manera. Si es cierto que existe una brecha política ideológica ¿por qué iniciarla a principios del 1900 si nuestra constitucionalidad surge, no fácilmente, a mediados del siglo anterior, después de muchos años de una confederación de hecho, de varios años del país partido en dos naciones, y luego de varias y encarnizadas batallas? Así fue como en la segunda mitad del siglo XIX se construyó una república bajo los designios de una conducción política que con violencia y sin gran disimulo, digamos, soslayó gran parte del pueblo,

de un espíritu que el mismo representaba, de la patria, del territorio, o si se prefiere, de la nación.

Es difícil definir esta situación, pero cuando a principios del siglo XX despunta la reacción a una visión limitada de la organización nacional, el factionalismo de esa reacción ya había sido ejercido medio siglo antes. Por otro lado, una historia de próceres civiles-militares, doctores-generales, y una sucesión floja de papeles, de juntas, directorios, directores, presidentes, y gobernadores a cargo, casi justificaría dar crédito a aquellos exagerados que dicen que esa energía confrontativa ya venía desde 1810. Pero dejemos esto de lado; digamos mejor, si seguimos haciendo historia de fácil diseño, que en aquel factionalismo que surge en 1912 y triunfa en 1916, no surge sino que resurge lo que cincuenta años atrás se había pretendido ocultar bajo la alfombra.

También podemos agregar que ese resurgimiento, en 1930 se apaga, vuelve a surgir en 1945, y a ocultarse en 1955; impertérrito, nuevamente surge en 1973, cae en 1976, y nuevamente resurge en 1983. Como vemos, estos alibajos son cada vez más frecuentes. Desde 1930 hasta 1983, la aceleración de esa frecuencia estuvo mezclada con la esperanza en su mayor parte asumida por golpes militares de poder anular aquel espíritu que, faccioso o no, había reclamado su lugar. Quizá podríamos también agregar que el deterioro de lo político como forma de conducir los destinos de un Estado, iba siendo directamente proporcional a esa frecuencia.

Es difícil determinar cuando empieza o como evoluciona ese deterioro, si antes o después de la mitad de siglo XX. Pero es fácil concluir que a partir de 1983, el

deterioro de lo político, con continuidad legal, es ya ajeno a la injerencia militar. La fe en el progreso que heredamos del iluminismo de la revolución francesa, estaba imbuida por la fuerza de atracción de la idea de perfección utópica del futuro. Apartir de la intuición de que el universo, concretamente la naturaleza, no era un respaldo absoluto, que su deterioro nos perjudicaba, y que el mismo estaba en relación directa con el aumento de la fuerza destructora del hombre, el mundo ya no podía depender de aquella utopía de la revolución europea. La idea de progreso debía adaptarse a un mundo en peligro. Su proyecto debía ser más realista, acortar y concretar sus plazos, cuidando del medio ambiente. Con grandes dificultades parte del mundo pareciera haber asumido este problema. Pero este proceso de concreción de abstracciones afectaba con fuerza a las ideologías-utopías, hacia difícil las nuevas visiones de futuro, cuyo mayor realismo le quitaba interés a la epopeya. Sin embargo subsistían conflictos que más que nunca había que mitigar. La *inequidad*, la *marginalidad*, la *pobreza*, y la *desesperanza* eran y son problemas de orden mundial. Existe una gran descoordinación de los sistemas que pretenden abordar estos aspectos. Las crisis persisten y todavía no se vislumbra forma de poder corregirlas.

En este contexto, la Argentina, hace tiempo está aislada, lejos de estos problemas que afectan al mundo, y lejos de las actitudes que el mundo adopta para con ellos. Desde 1983, el idealismo de la primera etapa de la idea de progreso se ha radicalizado. Lo ideológico se ha deteriorado pero el idealismo ha ido *in crescendo*. En este contradictorio escenario, el todo han sido ideas, nada experiencia, nada ejecución. En los últimos tiempos, ese extremo idealismo se ha transformado en el más puro nominalismo, todo palabras nada hechos, sancionada una ley resuelto el problema. Paulatinamente todo se ha transformado en Gobierno (decisiones, discursos, inauguraciones, pseudodebates y sanción de leyes) nada de ejecución, nada de Estado; pero eso sí, la nada se ha ido agrandando en presupuesto, ineficiencia e incoherencia. Este planteo nominalista ha ido creciendo exponencialmente desde 1983 en adelante.



SAXO

CLASES PARTICULARES

Para todas las edades

Prof. Mariana Kortsarz



(No es necesario tener para participar)

Tel: 156 051378

Ahora bien, dijimos que aquella parte de algo dejada afuera allá por el siglo XIX, resurgía cada vez más rápido ganando en representatividad, sin esto querer decir que lo que resurgía era la democracia. Pues también la idea de democracia se deterioraba no pudiendo adquirir una forma estable. Y en particular, ese sector que resurgía, cada vez se ampliaba más social y políticamente. A su vez, por alguna imposibilidad en el enriquecimiento de su propia visión, también se deterioraba.

Tiempo atrás, en un conocido reportaje periodístico, el Gral. Perón describiendo las fuerzas políticas del país, no mencionaba al peronismo. Intrigado, el periodista inquirió por ello. «Ah no, peronistas somos todos» respondió el General. Esto, es la versión en broma de lo que él mismo, muchas veces repetía: la ampliación de la figura del Partido político en Movimiento. Formación esta última, más elástica, perteneciente a todas las clases, con más arraigo en lo cultural, en las costumbres, y fundamentalmente, significaba la ampliación de la tradición nacional con la cual, de una u otra manera, se confundía. Es evidente, que esta transformación no se dio como el General esperaba. Para su mínimo consuelo, el proceso tampoco había sido como el de aquellos que pretendían evitarla.

De todos modos, este gran sector en aumento que no había podido, no había sabido, o no había querido convertirse en Movimiento, de una u otra manera, parecía haberse incorporado a aquella sociedad de la cual había sido violentamente rechazado y de la cual de una u otra manera se sentía parte.

Ah ¡las rarezas de la historia! O, como diría Hegel, ¡las astucias de la razón! Quizá este sector social y político, que ya tiene más de un siglo, y que muchos ahora se empeñan en sintetizarlo como peronismo, pese a él mismo, y a sus detractores, se haya incorporado imperceptible y definitivamente a la tradición histórica argentina. Sus hombres, con las convicciones en baja, como todo el mundo en estos tiempos, pero todavía con reflejos y sobre todo con mucha elástica experiencia, se distribuyeron en la mayoría de las fuerzas políticas del país. A su vez, las otras fuerzas, viendo el crecimiento de sus intenciones, y no con menos desencanto, repitieron el fenómeno, pero al revés.

Esto, tampoco produjo una sociedad política diferente. Los dirigentes peronistas se refieren a su pertenencia política como si esta fuera la del partido más estructurado del mundo. Por otro lado, los más claros intérpretes de la política argentina todavía hablan de que las elecciones se realizan camufladas entre diversas variantes del peronismo. Quizá ahora, la

mención de su nombre, que produjo tanta mística, sufrimiento, y odio, ya no pueda designar una fuerza política determinada. Su logro, quizá sea que este nombre se haya convertido en la mención de la más grande tradición respaldatoria, de varios partidos políticos, y, entre otras tradiciones políticas argentinas sea la más importante. Pero esta asimilación, todavía es inconsciente. La sociedad toda, todavía se maneja por la sintaxis y vacía de peronismo-antiperonismo. Es que esa incorporación, debería haberse dado de otra manera, en paz, y mucho antes, cuando los partidos políticos eran los representantes de las grandes corrientes ideológicas mundiales. Hoy, el **practiquismo**, sinónimo del desconcierto político de la clase dirigente, o de su vuelco sobre la figuración y el desarrollo de los intereses personales, es una tardía y distorsionada manifestación de la tecnología comercial del marketing político de los países desarrollados. De todos modos, desgraciadamente ya es un aspecto insoslayable de nuestra personalidad como Nación.


Dicen que la diferencia entre el pensamiento político y la tradición es que el primero, por el hecho de manejarse con ideas prácticas de conducción, necesita mantenerse actualizado para así interpretar y enriquecer una parcialidad del sentir más asentado y sosegado de la tradición nacional. De alguna manera

una Nación es eso, el ejercicio político de un Gobierno, para alimentar la consolidación de una continuidad ejecutándose en el Estado-Nación.

Las Naciones del mundo, en la octava y novena década del siglo pasado, ante el cambio hacia objetivos más realistas, junto a la decadencia de la persecución de la utopía, han desarrollado un espíritu más pragmático. Sus idiosincrasias políticas ya sedimentadas, se refugiaron (cuando pudieron) en la inercia de la continuidad del Estado, en el desarrollo de la estructura de sus organizaciones. Justo al revés de lo que hemos hecho en la Argentina.

Después de haber perdido tanto tiempo histórico en peleas fratricidas, y tanto tiempo político en los míopes enfrentamientos de los últimos 30 años, la tarea del **gobernar estuvo aislada en su ansimismamiento nominalista**. Ahora, quizá con gran esfuerzo podamos recuperar el tiempo político perdido y con esmero modificar la imagen que hemos desarrollado ante el mundo. Quizá **podamos reconstruir la estructura que más necesitábamos en estos años, y justamente, la que más nos hemos dedicado a destruir: el Estado.**

Julio de 2013


CONCEJO DELIBERANTE DE LA CIUDAD DE SALTÁ

Construyamos juntos el camino a una Ciudad mejor.

Avenida República del Líbano 990
 Tel. 0387-4238680 • 0387-4238602 • 0387-4232929



Habíamos señalado enfáticamente que para hablar de mestizaje en América Latina debemos tener en cuenta, a mi criterio, dos premisas sobre el fenómeno referido, la primera es que el mestizaje debe ser tomado como un fenómeno integral que recorre América, diacrónica y sincrónicamente, horizontal y verticalmente la sociedad o grupos sociales, con diferentes resultados socio-culturales y políticos, lo que implica que este fenómeno debe ser abordado desde lo intelectual, lo ideológico, lo político y lo cultural; de esta manera nos vamos encontrar también con pensadores, políticos y filósofos que trabajan con la segunda premisa: el tratamiento en particular del mestizaje, es decir el análisis del «mestizo» en su rol de actor social en un espacio y en un tiempo determinado.

Es entonces, que se hace necesario recorrer diferentes propuestas para evaluar y tomar conciencia que el tema del mestizaje es un tema candente y necesario de estudiar, analizar, dado que genera un aporte sustancial a la tan mentada «Identidad americana», incluso a través de este fenómeno «la identidad» se torna dinámica y podemos aludir a lo cambiante de la misma por esta razón.

En este artículo por consecuencia, destacamos dentro de este recorrido que nos proponemos, escribir sobre este pensador y militante político: José Vasconcelos, que dio la primera respuesta singular en la perspectiva de un fenómeno totalizador, a este fenómeno del mestizaje en el continente, incluso proyectando en el mismo una tesis de carácter universal que coloca a América latina por su mestizaje como un «fenómeno propio» y que por sus características y perspectivas contiene un destino trascendente para la humanidad.

Continuaremos con diferentes pensadores en próximos artículos que significativamente hablan del mestizaje, tratando de contextualizar sus reflexiones ya sea en términos universales o totalizadores o aquellos que hablan del fenómeno en un tiempo y un espacio.

De esta manera vamos a ampliar nuestra visión de «lo americano» y sobre todo incluyendo este aspecto que es tan importante destacar en todos los ámbitos que nos movemos y se mueve América y que en su percepción y análisis es decisivo para comprendemos y entender nuestro entorno, escenario o circunstancia, muchas veces. Podemos afirmar en principio que este pensador elabora un metarelato? (verdades supuestamente universales, últimas y absolutas), sobre el mestizaje en América, buscando para ese fenómeno una trascendencia universal desde lo socio-cultural y con matices políticos muy interesantes. En su trabajo «La raza Cósmica» podemos encontrar un sinnúmero de consideraciones sobre lo que él considera a este fenómeno como trascendente en América Latina y el mundo: un mestizaje que denominará «la raza cósmica», donde sostiene algunos fundamentos que va desde una perspectiva ideológica que mezcla el pensamiento krausista (Masón) del continente, algo de la filosofía positivista en su consideración de las etapas evolutivas de la humanidad donde en la última se llega al mestizaje americano y su rol salvífico donde tampoco podemos obviar algunas consideraciones del mensaje cristiano en Vasconcelos, sintetizando de esta manera esos valores mesiánicos-salvadores neocristianos con el pensamiento universalista que sostiene, y luego a ese mestizaje él llamó- sin preconceptos ni atajos intelectuales-, «La

José Vasconcelos universalizando lo

Daniel

Quinta Raza», o «Raza cósmica», dándole a la misma, un sentido y significado premonitorio e inevitable para el continente y la humanidad.

Este metarelato, a mi criterio, más allá que se diluye en un voluntarismo propio de una elite intelectual de esos tiempos históricos, aunque en muchos casos encontramos intelectuales en la actualidad donde ocurre exactamente lo mismo, teniendo una escasa comprensión de la realidad que las mayorías sociales producen.

Señalaremos también que Vasconcelos nos habla de la singularidad de una América sustentada en la latinidad heredada de España básicamente, articulando «una ecuación», construida en ese relato, que no tiene presente lo que ocurre colectivamente en la realidad americana, porque vincula la soberanía que habían logrado los pueblos de América en el Siglo XIX, en este caso en esa fusión entre los sectores criollos elitistas y las mayorías populares de cada país emergiendo con una creatividad y coraje singular, con una crítica, «en forma vehemente», a los nacionalismos producto de esas independencias, existiendo, dice

«Vasconcelos, un resultado que atenta al logro de la unidad de los pueblos americanos, porque esos nacionalismos generan balcanización y dispersión de los objetivos de esa raza cósmica que se gestando por ese mestizaje producto del encuentro y la fusión (Vasconcelos en sus palabras nos dirá encuentro de razas, reinterpretado, podemos hablar de interculturalidad), impulsado por la Europa latina con las culturas agrícolas avanzadas indígenas de América y sustentando la importancia del origen español de la colonización que da particularidades a la acción y reacción de ese proceso.

De esta manera observamos que su propuesta teórica-política sobre el alcance del mestizaje tiene dos abordajes, en primer lugar el inspirado por la interrelación de la realidad que vive, que lo circunda, donde el fenómeno del mestizaje es evidente, más allá de ser consciente de esta influencia o introyección y más allá de interpretarlo con un criterio parcial y sesgado a esa realidad; en segundo lugar el tratamiento que hace del mestizaje de toda la América, que él reconoce y acepta de muy buen grado, pero que lo propone desde una especulación

intelectual bastante forzada, justificando desde lo ético una «Raza cósmica» que en sus palabras será el resultado de un mestizaje seleccionando lo mejor de cada raza, mostrando una idea de raza más que de cultura con una consideración y clasificación neo darwinista.

A propósito de este tratamiento intelectual a Vasconcelos se lo acusa que sus teorías están impregnadas de una ideología masónica, fascista, y también liberal, podemos afirmar que algo de esa fusión de ideas existe en sus conclusiones, pero también no podemos negar el aporte intelectual a la idea central de que América a partir del Siglo XVI es producto de un mestizaje fundante, más allá que no habla claramente de lo negativo del colonialismo hispánico-lusitano y sus diversas consecuencias, aunque nos deja una visión de un colonialismo también singular donde el espíritu de fusión o mestizaje predominó para ser más preciso y contundente comparándolo con otros procesos similares en otros lugares del mundo incluso muy destacadamente en la América del Norte, «lo sajón» como él lo denomina, ya que habla de un colonialismo latinoamericano de fusión cuya esencia la encuentra en una latinidad activa, sustento y causa del particular proceso de construcción de la nueva América Latina a partir del descubrimiento, oponiéndolo al proceso de colonización de Norteamérica.

De cualquier modo ante esta mezcla o fusión de ideologías y perspectivas intelectuales, Vasconcelos mismo, es un ejemplo de mestizaje ideológico, propio de los americanos, no importando el lugar donde se encuentren social, cultural o territorialmente y que en este caso se encuentra en la elite intelectual de la América de comienzos del siglo XX.

Reflexiones que se hacían desde esa realidad que articulan un racionalismo, un positivismo y un intuicionismo fenomenológico interesante y propio de nuestras especulaciones filosóficas sobre nuestra América.

Cabe destacar también, que existe en este pensador una confusión respecto al mestizaje como patrimonio de la colonización desde lo hispánico o lusitano exclusivamente ya que mirándolo desde una óptica contemporánea el mestizaje no

concelos': mestizo-americano

A. López



solo es sanguíneo o biológico sino que lo más importante es el mestizaje socio-cultural, hecho que Vasconcelos lo denomina espiritual, transformándose en una idea difusa en su explicitación, sin embargo rescataba porque ocurre como hecho singular de la cultura latina, una de las causas de este tipo de mestizaje que genera una permisibilidad en el entrecruzamiento de «razas» donde las razones socio-políticas no deben ser excluidas, por ser decisivas en la construcción de América.

Debemos ser enfáticos en el reconocimiento del aporte de Vasconcelos en la afirmación que un mestizaje americano emergente que significó un gran impacto en la reflexión sobre América y su construcción moderna, a mi criterio, no por sus conclusiones, sino por el diagnóstico de lo que es culturalmente América Latina y visto desde el momento histórico político donde lo expresa en pensador mexicano, es el primer latinoamericano que pone en superficie desde lo intelectual y cuasi científico el tema del mestizaje y su importancia histórico-cultural en sentido abarcativo de toda la América latina, lo señalamos cuasi científico, ya que muchos de sus argumentos están penetrados por una direccionalidad voluntarista y sin un sustento científico sólido, como el tema de la descendencia de los pueblos originarios de América de la fabulosa Atlántida por ejemplo, quedando lejos de un conocimiento o racionalidad práctica vinculada a la realidad emergente de América en sentido lato.

Acá podemos señalar y damos una licencia romántica y señalar que América muchas veces en sus explicaciones la envuelve un halo de misterio e interrogantes que no reconoce categorías conocidas para explicarlo.

Este autor nos orienta ideológicamente en lo que hace a la influencia de filosofías del pensar y del actuar cuando se habla sobre nuestra América, planteando cuestiones, que podemos decir en su caso, muestran la gran influencia masónica en sus argumentos, donde «la universalidad» que es un concepto dominante asociada a un destino mundial en el sentido del bienestar y la paz en consecuencia, Vasconcelos, lo hará rescatando conceptualmente

el protagonismo del mestizaje en esa «Quinta raza», resultante de este inevitable proceso que se está produciendo en América.

Su discurso está teñido de lo que se denomina «Masonería operativa» y la «Regla de los 12 puntos», donde destacaremos aquellos que hablan de que «todo masón debe tener amor a la patria, sometimiento a las leyes y el respeto a las autoridades», como el otro que refiere «al perfeccionamiento moral, paz, amor y fraternidad» o al otro que sustenta la necesidad de «un antidogmatismo y una intelectualidad humanista».

¿Que construye con esta ideología Vasconcelos?, la idea de una raza perfeccionada a través del mestizaje, un mestizaje seleccionado, (tomando el concepto de raza como una categoría socio-cultural), que nos llevará a la etapa definitivamente «espiritual» de la humanidad, elaboración intelectual que estaba cerca de varios pensadores de la época y de más acá, que hablan de un destino histórico para América promisorio y salvífico para el conjunto de la humanidad.

Esto evidencia que el mexicano está dándole una dirección trascendente, un ritmo y un propósito a la historia y coloca a la latinidad en el centro de la producción de la misma, generando esa mezcla, que él denomina «mestizaje americano».

Incluso hace una premonición a partir de este fenómeno que es que en lo americano se encuentra planteado el nuevo mundo, la nueva civilización, como la última etapa de desarrollo de la humanidad, «El tiempo estético» pontificará.

Incluso nos habla, y creo que esto sí es significativo y orientador, de la necesidad de utilizar otro tipo de análisis para lo social, por ejemplo: la intuición, más allá de la influencia de Bergson, es interesante, porque deja ver que un pensador americano es interpelado por la realidad y su entorno más allá de sus prejuicios o ideología que lo condiciona y lo obliga a tomar otras categorías epistemológicas o intentar crearlas, ya que no las abarca ni conforman las categorías científicas europea de la modernidad.

También es fundamental ver que Vasconcelos está negando -y este es un déficit muy importante en el análisis de su metarelato-

el producto socio-cultural de la relación que los pueblos colonizados han tenido con sus colonizadores, que generó diferentes procesos políticos y por lo tanto diferentes consecuencias, como genocidio, exclusión, discriminación y jerarquización social, desde allí es donde observo esta cuestión del voluntarismo y el anhelo que los intelectuales humanistas del siglo XIX y mitad del Siglo XX tenían para con nuestra América, negando o subalternizando las expresiones populares y los emergentes que ese mismo mestizaje propone desde las voces populares, que en muchos casos se expresaban como un proyecto de nación o emancipación de los pueblos.

A mi criterio Vasconcelos debe ser tomado como el resultado de desarrollar respuestas a una realidad emergente que ha tenido un peso indudable en el análisis de la historia moderna de América y su proceso político. Como así también analizar en su caso como en muchos pensadores y políticos el rol de la masonería, sus propuestas, sus singulares fusiones reflexivas desde lo político e ideológico, -persuadido que es una cuestión pendiente a estudiar, profundizar y tener muy en cuenta en la formación de la intelectualidad americana- como en las cuestiones histórico-políticas. Como bien lo indica el historiador Stotzer, «José Vasconcelos trabajó para crear un nuevo humanismo. En sus múltiples obras, (veintidós tomos), siempre expresó su feroz hostilidad hacia el materialismo y el imperialismo, y su defensa de un mundo espiritual, idealista y humano»³

A partir de lo expuesto, voy a trabajar una consideración ideológica, más allá de haber algunos aciertos o déficit analíticos, que a mi criterio, presenta Vasconcelos. La consideración que quiero señalar es respecto a la colonialidad como una categoría que opera sobre la subjetividad que discrimina, separa y jerarquiza que

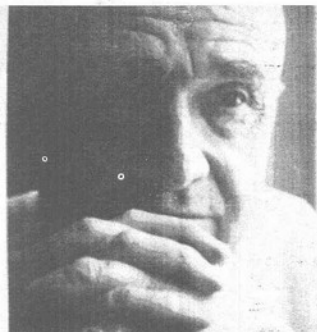
también es necesario indagarla en otros aspectos decisivos, en este caso generadas dentro de la percepción del mestizaje en su tratamiento o análisis que es el riesgo que se corre cuando tratamos un tema de esta índole, es decir la dimensión socio-cultural americana, apelamos muchas veces a metarrelatos o omnicomprensiones y generalizaciones peligrosas, ya que el metarrelato es una herramienta más del colonialismo en su forma moderna de «colonialidad del poder», ya que distorsiona el análisis y no verifica los resultados de la relación entre el subalterno y dominador concretamente, ni la idea de alteridad y el proyecto de construir los americanos «un nosotros», como por ejemplo esta historia común de mestizaje que vivió y vive Latinoamérica y que interpeló a este pensador mejicano, como a tantos otros, y en su caso bajo el condicionante histórico de la neocolonización y el liberalismo de la época, pero que bien pudo ser en su continuidad neoliberal o en su última versión: «la globalización deconstructiva», que en nuestro caso atenta contra «lo propio» de nuestra América. Salta-Argentina

(Notas)

¹ Vasconcelos José María Albino (Nació en Oaxaca (México) el 27 de febrero de 1882 y murió en Ciudad de México el 30 de Junio de 1959 a los 77 años) fue abogado, político, escritor y filósofo. Fue llamado «Maestro de América».

² Metarrelato: un esquema de cultura narrativa global o totalizador que organiza y explica conocimientos y experiencias Mas allá de la historia real

³ Stotzer E. Carlos. *Iberoamérica, Historia política y cultural*, I. Ed. Docencia, Buenos Aires 1998, p. 117



Leonardo Martínez

«El barro que sofoca»

Leonardo Martínez, poeta catamarqueño nacido en 1937, ha publicado en Buenos Aires, en 'El suri porfiado', colección de poesía, un nuevo libro, 'El barro que sofoca'. Dice Carlos Aldazábal: «Poeta fundamental de la poesía argentina, Martínez vuelve a expresar la riqueza idiomática de su región, en una proyección universal y humana. Fino erotismo trasmutado en resplandor, palabra necesaria para la emoción y el asombro».

Tal como en otras oportunidades lo hicimos en Claves, publicamos una selección de los poemas agrupados en este libro, que una vez más nos pone en contacto con un universo poético rico y definido por la recreación de ámbitos provincianos en el escenario de una búsqueda de temas y motivos singularizados por la emoción y el lenguaje preciso, la nostalgia y las palabras que marcan una adscripción sensible a los más altos momentos de la poesía contemporánea.

Otros libros de Leonardo Martínez son: *Tacana o los límites del tiempo* (1989), *Ojo de brasa* (1990), *El señor de Autigasta* (1994), *Asuntos de familia y otras imposturas* (1997), *Estricta ceniza* (2005), *Las tierras naturales* (2007), *Los ojos de la fugaz* (2010).

Otño en Nueva York

El álamo emblema y la brisa acariciante
son el límite
Ahí están el otoño sentado en un caballo muerto
y la casa vieja donde la vida brilla y duele
Ayer y hoy son lo mismo en mi provincia
y mañana
el insobornable tanto
en un derrame de posibles
El río se agota con la velocidad de un domingo
Borrado el cauce
las arenas como oleadas de estrellas nos prohíjan
En una ciudad que ignoro
Billie Holiday
canta la seda del otoño

II

Lugares para aprender a vivir
también para aprender la muerte
Cusca Venecia y ahora Nueva York
Todas arrastran un otoño luminoso
Todas atardecidas en susurros
como en ese viaje hacia el anunciado invierno
hace dos siglos
en la ciudad desconocida
donde Billie Holiday
con la seda arrugada y crujiente de su canto
llora desconsolada desde un fonógrafo
sin haber llegado nunca a los funerales de
[Franz Schubert
los dos últimos días del otoño de 1828

Pero al fin los soles se ayuntan
y las ciudades giran y se confunden
Méségli se no es sólo Proust
sino París y Tucumán
y Viena y el Cusco
son Venecia
boca mía besada por el canto

Como almas en pena podemos ver y escuchar
el silencio de ciudades abandonadas
al tiempo amontonado en zoológicos
[sin memoria
y en la profundidad de los ríos
la canción de los niños difuntos

El torzal de los dioses y el perrito Fox

Escarbar y hendir el suelo
como si fuera recipiente de la memoria
y amontonar la tierra a un costado
para que los habitantes de la profundidades
[emerjan
y empiecen a mirar
en el abandono de! luto de! inframundo
a mujeres con los cuerpos embijados y
[los ojos bizcos
a hombres lampiños a quienes la virginidad
[tenía sin cuidado

Mientras
la Diosa llora que te llora
hambrienta de corazones
no callándose hasta devorar los suficientes

A la población de dioses
la crearon tu alegría o mi desesperación
el placer de mi carne
el dolor de tu carne
o el látigo del hambre en ejercicio de milenios
Hoy los dioses son mortales
Engullen corazones y más corazones
Paladean frutas salpicadas de sangre
y hacen funcionar máquinas que desgranran
[días inexistentes

En un comienzo
de la mano nos colgaba un torzal solitario
porque su vaca voló convertida en ángel
Ahora sostenemos una soga sin vaca ni ángel
ni siquiera insecto zumbador
sólo una soga que cuelga del vacío

Capas y más capas de residuos
De residuos residuales
y nosotros colgajos de ellos
El poeta como arqueólogo de infinitas
[acumulaciones
Abuelos y más abuelos con estertores y orgasmos
cópulas masturbaciones sodomías cunnilingus
el torzal solitario
la pared sin el hijo
y la vaca voladora

Para el caso

hay días que no existen

Por ejemplo los días entre el 5 y el 15

[de octubre de 1582

El papa Gregorio XIII los borró del cosmos

Irumpía Dios en la tierra y organizaba la historia

Pero a esta historia se le escaparon restos

[de historias

enganchadas a espacios ignorados

Para el caso puedo decir

se acerca otro verano y no habrá otro perro

Porque perros innumerables

poblarán mi luz hasta que se extinga

El perrito Fox murió el 11 de agosto de 2011

a las tres y media de la tarde

El adiós fue rápido también su pasaje

Habita un sitio al que mis lágrimas no mojan

donde mi voz no tiene eco

ni mis manos cuerpo

Fax sólo es un recuerdo de luces y de sombras

en un cabrillear juntos a toda hora

Cierro los ojos

Perdido en la maleza me duermo

El perrito gruñe en el inicio

Su mirada sin hambre me acaricia

El vértigo de mi carne y el de otros mundos

aquí y ahora se atorullan

Me desguazo/ desaparezo en el torbellino

Soy el perrito

Soy la vaca el ángel rodos los dioses

Soy mi madre comiéndome

Homenaje a Allen Ginsberg

Estamos programados para ser obras de arte
cumplir el mandato de reconocemos en

[lo múltiple

ser felices en la cascada multicolor de! tiempo

encontramos en el amor al uno indivisible

La creación se recrea y el tiempo se repite

Gozamos con Brahms como con los últimos

[cuartetos de Beethoven

o con la op. 106 o la op.111

Creemos en la música porque es el enganche

[con el núcleo

teorema expuesto que nos arrebató los sentidos

y porque en un principio fue la música

y debemos volver a ella y vivir en ella

Sin embargo miramos alrededor

y sentimos el dolor la podredumbre

la indigencia lo precario el hambre

y nos conmovemos hasta la raíz más honda

ya que sufrimos desde la raíz más honda

mientras la música nos deja esquivas

clavadas en el cuerpo

para luego desplegarse como alas

y viajar sin tiempo

¿Entre la muerte y la vida quieres encamarte?

¿Sentir otro aliento y manos acariciando

[tu espalda?

¿el olor a frutos exhaustos en la cama revuelta

las miradas perdidas en los espejos

las tarjetas de débito de crédito volando

volando hacia los cuerpos fragantes en espera?

Entre la muerte y la vida

alguien envía preciosos chicos por internet ¡No!

Alguien más veloz que el rayo

pone ante tus ojos la inocencia perdida

Juguemos a que no somos la obra de arte

[proyectada

juguemos al desastre nuclear sexual final

juguemos al exterminio por el hambre

al exterminio por el exterminio

juguemos a que no somos la obra de arte

[proyectada

la posible obra de arte

y entonces surge la pregunta

¿Proyecto de quién?

Hijo

al interrogar quieres parir lo inexistente

y la respuesta está en vos

dentro del fluir que te atraviesa

del fluir que sos vos en tu fluir

siervo de la hormiga

de la larva de la hormiga

siervo del polen perdido en el desierto

obra de arte por hacer-haciéndose

obra donde la madre reverbera

y tñe de inmensidad el salto

ila Venus gordita y culona de Willendorf

más vieja que Yavé y Alá y el sueño de Zoroastrol

mas vieja que Confucio Lao Tsé Buda y

[los 39 patriarcas

Venus culona y gordita

de la edad de la vida

antes de tu vida antes de mi vida

antes del principio si es que lo hubo

ila vida en la Venus culona y gordita!

Ahora

¿Soy yo Dios, hice el universo, lo soñamos juntos

o me caí por el tobogán sobre el planeta

en busca de progenitores?*

No valen las preguntas

A conflagración y estertores

seguirán quietud y silencio

Antiguos penuños mayas aztecas

adoradores del sol y de los frutos de la tierra

aprendieron del canto de los pájaros

la distancia que hay del instante a la eternidad

Gracias al quinteto op. 88 de Brahms

Wittgenstein no se suicidó

y agregó

gracias también a que la escala pentatónica

es el arco iris en las cumbres andinas

y la flauta de junco la finísima seda de

[la poesía del oriente lejano

Se sabe que la música y las matemáticas

son la única eternidad

o sea la inmarcesible realidad del faísán

que almorzamos cada vez que nos visita la Musa

En la podredumbre no vemos vida sino

[degradación de lo bello

y en la oscuridad traición de lo luminoso

Encadenados al ir y venir

vivimos ante el horizonte del paraíso

a la espera de la próxima visita.

Pero algo que fue palabra

hoyes música

*todos los versos en bastardilla son del libro

Muerte y fama, de Allen Ginsberg



LIBRERÍA RAYUELA

“NOVEDADES DEL MES”

MARIO VARGAS LLOSA El héroe discreto.

RODOLFO WALSH Cuentos completos

ALBERTO ROJO Borges y la física cuántica

SYLVIA SAIITA Regueros de tinta

T. HALPERÍN DONGHI Letrados & Pensadores

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina
Tel/Fax: (0387) 4312066 - 4313886 E-mail: rayuela@arnet.com.ar

Salta, el deseo de la tierra natal

Fragmento Introducción a Obras Completas de Juana Manuela Gorriti.

Leonor Fleming



En 1886 aparece en Buenos Aires *El mundo de los recuerdos*, en cierto modo un libro de viaje que ensaya un formato ya frecuentado en narraciones anteriores. Se trata de un desplazamiento doble en el tiempo y el espacio, que parte de lo más reciente y próximo y, en una parábola retrospectiva, abarca el itinerario sudamericano de la vida de la escritora, hasta llegar, con los recuerdos, a la remota Salta de la infancia.

Se abre con «Romería a la tierra natal», ya mencionada, que recrea la excursión al norte y supone una gozosa gira por las márgenes del Paraná, Rosario, Tucumán y La Ciudadela, Córdoba, Campana, Buenos Aires, espacios que desencadenan la memoria, superponiendo en lugares y sensaciones del presente peripecias y gozos del pasado. La narración retrospectiva continúa por Buenos Aires, Perú, Bolivia, ordenando historias ocurridas o inventadas que sitúa en escenarios de Lima, Miraflores, Tacna, Concha, Arequipa, La Paz, entre muchos otros sitios conocidos por la autora.

La llegada a Salta, frustrada en el itinerario geográfico de 1878 que esta pieza recrea, se concreta sin embargo en el viaje literario, con la leyenda del General Güemes, que obra en el recorrido como la vuelta simbólica a su infancia salteña. Escrito y reescrito en sucesivas versiones, el retrato del héroe que es todos los héroes, resulta ser la narración por excelencia, la encarnación del terruño, el verdadero tesoro familiar de la fortuna perdida y reencotrada en la escritura, en la apropiación literaria de la historia patria, que es también la familiar.

Por el libro circula su condición real de tráshumante, su potente invención y su don de «contadora» que convierte en literatura todo lo que toca: una anécdota, una fachada, un sabor, una fecha... El poder evocador, ese llamado sutil que sólo algunos privilegiados escuchan, con frecuencia enmarca la propia narración, y muestra su técnica: el truco que sirve como disparador de la memoria inseparable de la fantasía. Así por ejemplo, el acento extranjero de una frase es clave en la acción, el suspenso y el desenlace de «Francesco el mercachiflé», una

rocamblesca fantasía limeña que tiene por protagonista a un paupérrimo inmigrante devenido en magnate.

El libro comienza con una exhortación al lector futuro para que guarde en la memoria el tesoro de sus propios recuerdos, y puede ser leído también como un viaje por los afectos de Gorriti a partir de las dedicatorias que llevan todos los relatos. Seguramente los años la vuelven sentimental; quiere recompensar a literatos y amigos de su preferencia y los incluye en ese recorrido: Josefina Pelliza de Sagasta, Mercedes Cabello de Carbonera, Clorinda Matto de Turner, Rosa Mercedes Riglos de Obregón, Ricardo Palma, Mariano Pelliza, Ángel J. Carranza, Rafael Obligado, Santiago Estrada, entre otros. El relato que abre el libro, «Romería a la tierra natal», está dedicado a su comprovinciano Francisco J. Ortiz, político activo de la generación del '80, que fue canciller de Roca y embajador en Francia durante muchos años; como una curiosidad señalo que su esposa, Mercedes Ortiz de Ortiz, envía desde París la receta de «Sopa de camarones» para la *Cocina ecléctica*, obra que comento más adelante. Es así como

esta mujer cariñosa y agradecida no pierde ocasión de involucrar sus afectos en la trama de sus libros.

En el extremo de este recorrido retrospectivo está el deseo de Salta, remota en el tiempo y cercana en el corazón, que se cumplirá ese mismo año de 1886 en el que publicó *El mundo de los recuerdos*, y que será también materia de un libro futuro, ya anticipado en el título de esta «Romería a la tierra natal» con ecos de peregrinaje religioso a un lugar sagrado.

Gorriti aprovecha las posibilidades literarias y editoriales que le ofrece Buenos Aires, aunque también acusa recibo del ritmo agobiante de la ciudad devenida en metrópoli. Ahora Lima, se impacienta cuando no recibe cartas, su salud se deteriora, el frío la retiene en casa, pero desea hacer en primavera el viaje a su provincia, reiteradamente frustrado.

Finalmente lo consigue y en agosto de 1886 logra llegar a Salta. Tiene 70 años. Viaja en ferrocarril hasta Metán y luego en mensajería, acompañada por el joven Francisco Centeno, «pulcro y

delicado», que llegará a ser fecundo escritor de crónicas publicadas como *Virutas históricas de Salta*.

La recibe con gran afecto Luis Güemes, uno de los hijos del General, que la espera a las afueras de la ciudad y entran juntos por El Portezuelo: «Salta, la heroica, la hermosa, la amada!» escribirá luego para condensar la emotividad de esa «desada peregrinación». El reencuentro con su mundo de la infancia y de los afectos se expresa con una palabra: «ñaño» o «ñaña», apelativo regional cariñoso con el que se tratan mutuamente, y que en quechua significa hermana. Es alojada con mimo por la familia de Luis Güemes y vive veinte días de inmersión en el paraíso de la infancia. «Los verdaderos paraísos son los paraísos perdidos» escribe Proust; ella logra tocar el mito con las manos del alma, y la brevedad de la estancia impide la desilusión inevitable de la realidad frente al sueño.

Cada aroma, cada sabor, los rasgos de una cara joven, le traen reminiscencias de un pasado gozoso; con ese gozo que duele, contenido en la etimología de la palabra nostalgia. Veinte días que pasan como un soplo y que le alcanzan sin embargo para volver a comer el *uchutimpu*, una receta de pollo con cúantro y yerba buena, con nombre indígena y sabor de hogar recuperado, que obra como una telúrica magdalena de Proust.

Pasea por la ciudad reconociendo las viejas iglesias y monasterios; se detiene en el convento de Bellemías² -hoy de Capuchinas- aclara en la crónica -, en el que había situado escenas de la acción de *El Pozo de Yocci*, cuando fue convertido en cuartel de los ejércitos; la plaza de armas³, la banda del río Arias y el cerro San Bernardo, la iglesia de la Candelaria⁴, escenarios donde se entrelazan la historia heroica y familiar con la fantasía de sus relatos. Advierte los edificios reemplazados, echa en falta los árboles talados en el cerro tutelar, pregunta por nombres queridos que se fueron.

Pero no todo es melancolía: va al teatro y deja una crónica entusiasmada del sobre el tenor Lavín, protagonista de la velada; hace visitas, recibe invitaciones y, antes de su partida, los jóvenes le ofrecen un



CARAPARI S.A.
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

homenaje y una pluma de oro con brillantes que ella promete usar en loor de Salta. En un fragmento de sus memorias fechado en Salta, en septiembre de 1886, expresa la gratitud por la cariñosa acogida de sus compatriotas y sus mejores deseos para la «bella juventud salteña [...] que ha sido, es y será siempre, la flor de la República Argentina» (LI, p. 181). Palabras halagüeñas y grandilocuentes, sin duda sinceras, que hablan sobre todo de un sueño largamente deseado y teñido de felicidad por su mirada.

La narración de la conmovedora despedida está condensada en la breve frase con la que Luis Güemes detiene su llanto «...tanto lloviznar...si todavía no es tiempo de agua! Naña, da tú el ejemplo; seca esos ojos...» (TN, p.107); son palabras de ternura que pone en la boca del amigo recuperado.

La tierra natal es la crónica de este viaje que, de acuerdo a lo prometido, dedica a la juventud salteña. El libro, comenzado con «entusiasmo», fue concluido con «desaliento» a causa de la vejez y enfermedad, el 2 de febrero de 1889, según registra en su diario (LI, p. 192), y ese mismo año aparece publicado en Buenos Aires.

Obra de madurez, homogénea y lograda, una nuevamente la temática del viaje, la memoria y la invención, en un relato estructurado por el recorrido y la

afectividad que va y viene de la imagen presente al tiempo recordado. Los topónimos del camino que transita en mensajería desde Metán, donde termina el tren, hasta la ciudad de Salta, son mojonos que abren el chorro de los recuerdos; Rosario de la Frontera (las excursiones a los baños termales, escenario real de sabrosas invenciones), Yatasto (en cuya capilla se casaron sus padres), Horcones (el mito heroico y la magia desbordante de la infancia), Río Pasaje, Ovando, Trancas, Palomitas, Río Piedras... cada nombre, cada lugar, cada sensación del presente desencadena la historia pasada, la memoria y la fantasía.

Con total libertad pero con gran olfato narrativo, fiel a su estilo de relatos engarzados de diversa naturaleza, la autora enhebra recuerdos, leyendas, invenciones fantásticas, comentarios y hasta alguna receta de cocina, junto a episodios de la historia en los que lo doméstico y lo heroico se entrelazan. Con los años, la escritora ha perfeccionado su técnica y, en más de una ocasión, la narradora que la involucra, cede la palabra a otros personajes que cuentan, desde sus voces rudas o desacatadas, sus peculiares versiones de los hechos. Es el caso del gauchopolítico, pasajero de la mensajería, al que cada árbol del camino le recuerda las truculencias de los ahorcados y mutilados que pendían como frutos en las guerras civiles, y que abraza con el baño de sangre tanto a los lectores

como a la narradora, quien opta finalmente por quitarle la palabra.

Aprendizajes de la escritora y aportes de las distintas búsquedas estéticas de un siglo que preparó el advenimiento de lo que será la «invasión de oralidad del siglo XX» señalada por José Luis Borello. Y, sobre todo, talento narrativo ya ejercitado en sus mejores composiciones, como puede apreciarse en la resolución del episodio de la leyenda de Esteco, interpolado en *Gubi Amaya*, cuando la narradora-autora cede la palabra al baqueano Contreras, un personaje poco fiable, entre ingenuo y socarrón, que pone a su caballo como testigo de los hechos sobrenaturales: «Cierito jeño! Ahí está mi gataeo que estubo presente, y no me dejará mentir» (SR, OC, IV, p. 94).

Con *La tierra natal*, Gorriti inaugura en la región una temática central que luego desplegará la literatura de Salta y del norte argentino en libros fundamentales como *Tierra madre*, de Joaquín Castellanos, *De mi vida y de mi tierra*, de Juan Carlos Dávalos, *El terruño*, de Daniel Ovejero; *Carne de tierra*, de Raúl Galán; *La tierra de uno*, de Manuel Castilla; *Tierras altas*, de Raúl Araújo Anzoátegui; *Memoria terrestre y Escrito en la tierra*, de Jorge Calvetti; *Cánticos terrestres*, de Julio Ardiles Gray y, últimamente, *Tierras de frontera*, de Héctor Tizón. En prosa o verso, la celebración de la naturaleza y el paisaje propios, el arraigo, el sentimiento

de pertenencia y el culto a la tierra sagrada o Pachamama sustentado en la tradición indígena aún hoy vigente, conforman el núcleo duro de una temática que funda y caracteriza las letras del norte hasta muy entrado el siglo XX y que aún hoy subsiste con otros lenguajes estéticos.

(Notas)

¹ Francisco Centeno (1862-1944), escritor salteño autor de una obra considerable como cronista, recogida en los 3 tomos de *Virutas Históricas de Salta* (1929-1936). En la década del '80 se instala en Buenos Aires y es designado en el Ministerio de Relaciones Exteriores por su compatriota Francisco Ortiz, canciller de Roca, llegando a ser director del Archivo, Biblioteca y Mapoteca del organismo, que debe mucho a la pasión por las letras del funcionario. Véase del autor, en la colección Biblioteca del Norte, *Crónicas de Salta*, en edición anotada por Eulalia Figueroa Solá, Buenos Aires, La Crujía, 2010

² *Bet/emitas* o *Betlehemitas*, de Belén, orden religiosa fundada en el siglo XVII, en Guatemala, por el misionero español Pedro de Betancourt y difundida por Latinoamérica. Actualmente, Convento de San Bernardo, de monjas carmelitas de clausura.

³ Actualmente, plaza 9 de Julio.

⁴ Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria, hoy más conocida como de la Viña

Seguimos trabajando para los salteños

CON LA PLANTA DE LA MUNICIPALIDAD, EN TRES MESES PAVIMENTAMOS 80 CUADRAS



▶ Avenidas Sarmiento, Belgrano y San Martín

▶ Pasaje Castro
▶ Calle Ituzaingó

Barrios:

▶ San Luis
▶ 20 de Febrero
▶ Villa Lavalle
▶ Santa Cecilia
▶ Norte Grande
▶ San Francisco Solano
▶ Boulogne Sur Mer



Estamos construyendo
la Salta que todos merecemos



MUNICIPALIDAD DE SALTA
INTENDENCIA ISA

El instante en la percepción de la Eternidad.

Tiempo y eternidad en la mirada del poeta.

Graciela Maturro

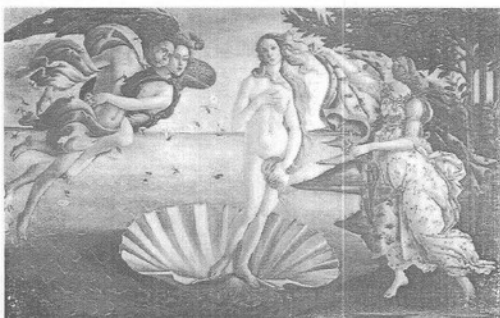
El tiempo es conatural a la vida del hombre, y su percepción no necesita ser demostrada. El hombre empieza a percibir su dimensión temporal desde que deja la primera infancia, cuando constata el deterioro de las cosas y se aboca a la propia finitud. Su cuerpo se transforma, los cuerpos de quienes lo rodean envejecen, la muerte se cieme sobre los animales, las plantas, los seres próximos. Cuando el niño ve morir a su perro, a un abuelo, o a sus padres, se le comunica la cruel noticia de que todos hemos de morir, finir, desaparecer del mundo.

El poeta habla primariamente de la naturaleza que lo rodea, y de inmediato asoma la dimensión del tiempo como constitutiva de la realidad del mundo y de su propia existencia. Se configura el tiempo como sucesión, que deja atrás lo pasado, y proyecta un futuro, en tanto lo realmente vivido es el ahora, el presente. Sin embargo, la dimensión de lo que parece no es racionalmente comprensible. ¿Por qué aquello que estaba deja de estar? ¿Qué ley rige la consumación del tiempo, que deja atrás lo vivido?

La filosofía ha pensado de diversos modos ese fluir del tiempo. Pensar en lo móvil y fluente convoca a pensar en su opuesto, lo que es y permanece. Heráclito es mencionado como el pensador griego que piensa el Ser como movimiento, y se lo suele contraponer a Parménides, que piensa el Ser como permanencia.

Agustín de Hipona en el siglo V escribe sobre el tiempo como dimensión ineludible de lo humano, y sobre la eternidad como «tiempo de Dios». ¹ Afirma que sólo se puede pensar el Tiempo desde la Eternidad que lo sostiene y abarca. Pero San Agustín concede al hombre ambas dimensiones: el hombre puede percibir el Tiempo como unidad de Pasado, Presente y Futuro desde su propia dimensión de permanencia y Eternidad. Existe en el alma – dice en las Confesiones – la memoria del pasado y la expectativa del futuro, pero siempre desde un presente que le permite configurar la temporalidad. En San Agustín nace la concepción de un tiempo interior, que se contrapona al tiempo de los objetos, de la naturaleza, el tiempo cósmico. El hombre es libre de configurar su propio tiempo, no solamente el tiempo de la inmediatez, sino el tiempo de su vida, pero tiene una cierta libertad acotada entre su nacimiento y su muerte. En ese lapso debe conformarse como hombre pleno, no es un ente ya dado sino alguien abierto a su autoconfiguración en el tiempo.

En la filosofía moderna el tema del Tiempo



es una constante, no sólo ya como tiempo interior, sino como tiempo colectivo al que llamamos Historia. Una obra que me parece muy interesante para mostrar la evolución del concepto de tiempo en filósofos de la Modernidad, desde Kant en adelante, es la de Ángel Garrido-Maturro². Vemos allí desplegarse la noción de *tiempo interior* en filósofos como Kant, Bergson, Husserl y Heidegger, y la noción de *tiempo histórico*, tomada del mesianismo judío, en un filósofo como Rosenzweig, maestro de Levinas, y en éste mismo. El libro parte de una aporía filosófica (aporía como situación no soluble por vía de la razón): la imposibilidad de hallar una unidad entre el tiempo cosmológico y el tiempo subjetivo o *tiempo vivido*. Estudia posiciones que han tratado de resolver por uno u otro camino esa aporía, y finalmente – siguiendo a Bernhard Welte – opta por permanecer en ella. Los griegos, nos recuerda, tuvieron la doble experiencia de *chronos*, la sucesión inexorable de momentos iguales, que afecta a la materia, y *aion*, el tiempo de la vida y de la conciencia. Mantener la aporía supone el arbo a una concepción inter-relacional del tiempo que deja asomar sus implicancias religiosas.

Mi punto de partida es, siempre, el trabajo desde y acerca del poetizar y del poema. En el poeta asoma tempranamente tanto la percepción interior del Tiempo como la percepción – no tan común – de la Eternidad. Mientras la finitud es evidente y conatural, la Eternidad se muestra como revelación, asombro, belleza, esplendor. En otro trabajo me he permitido asediar las vías del poeta hacia la Eternidad³, considerando cuatro modos de acceso, que no pretenden ser los únicos ni aparecer

totalmente validados. Hablábamos del instante, la reminiscencia, el amor y la palabra. A continuación haré algunas consideraciones sobre la reminiscencia, el amor y la palabra, antes de centrarme en la percepción del Instante.

«La reminiscencia es vivida como un triunfo sobre el tiempo. Recordar (del griego *cor*, sánscrito *Kar*, de allí *corazón*) puede ser una actividad mecánica, consistente en la reproducción de imágenes anteriormente generadas en la percepción, que vuelven a tener su representación sin el estímulo anterior; pero puede ser también – la palabra lo dice – una actividad regida por el afecto y la voluntad, encaminada a capturar el tiempo pasado. Al intensificar ese trabajo de la memoria, el sujeto recordante vuelve a incorporar a su presente el momento anterior, y esto es vivido como un triunfo espiritual contra el desgaste del tiempo.

Platón (*Menon*) habla de la reminiscencia⁴, capaz de incorporar activamente el pasado al presente, al tiempo real. La reminiscencia se constituye en una técnica espiritual, y genera expresiones poéticas, entre ellas la elegía, género de la memoria (tutelado por Mnemosyne). La elegía es un género ritual y social antes de ser literario; existe en pueblos de muy diverso grado de evolución, como rito que hace soportable para cada individuo la pérdida de los deudos. El llanto se convierte en canto y engendra la elegía funeral, en que se llora la pérdida, se recuerda al ausente y finalmente se lo celebra en su inmortalidad. Por eso se dice que la elegía tiene dos tiempos: lamentación y consolución. El poeta la cultiva espontáneamente, pero a veces conoce el género por su cultura poética, y lo practica con pleno conocimiento. (Conocemos elegías de Tibulo, Propertio,

Horacio, Garcilaso de la Vega, Rilke, Nicolás Guillén, Federico García Lorca, Daniel Devoto, Olga Orozco, Alfonso Sola González, Teuco Castilla).

«El amor, fusión mística de dos subjetividades, también es vivido como acceso a la dimensión de eternidad. Me limitaré a mencionar este punto que daría lugar a una larga disquisición. El desarrollo de la subjetividad personal sólo se hace pleno por la mediación del contacto con el otro, el semejante y distinto a la vez, aquel a quien somos capaces de elegir y recibir conformando una nueva unidad intersubjetiva. La intersubjetividad general, de que habla Husserl, sólo se hace viva y actuante cuando se particulariza en la unión de dos seres que se aman reciprocamente.

¹ Esa unión reciproca es vivida también, en algunos momentos, como superación de la temporalidad y acceso a lo eterno, y así lo han manifestado grandes obras poéticas de todo tiempo en sus diversos lenguajes. Cuando vemos afirmarse en la poesía – tanto popular como ilustrada – de distintas épocas, la aproximación del amor y la muerte, puede parecerse la reiteración de un lugar común o una afirmación trivial, carente de una significación profunda. Pero la expresión poética no hace sino poner en evidencia una dimensión real que apunta al total desarrollo de la persona humana, en camino hacia su realización. El amor, que es parte de ella, abre camino a la Eternidad en que se realiza plenamente.

² Mencionaré también, aunque es primordial, al lenguaje, es decir el lenguaje en su plenitud, la poesía, como vía de acceso a la eternidad.

Creo que nadie ha conferido a la palabra un estatuto sagrado como lo ha hecho Martin Heidegger. A partir de 1935, especialmente guiado por la lectura del poeta Friedrich Hölderlin, hizo una apreciación particular de la poesía que lo condujo a fundar una ontología del lenguaje público. Tal concepción se ha desplegado en sus conferencias «Hölderlin y la esencia de la poesía» (1937), «Los Himnos de Hölderlin Germania y El Rhino», «¿Y para qué poetas?», y otros cursos y conferencias luego reunidos y publicados.

³ Heidegger, como sabemos, habla del ser humano como *Dasein*: es parte del Ser pero es el *ser-ahí*, que existe (ex-siste) en el tiempo. El Ser en cambio es, aunque esto no significa oponer movimiento a estatismo como hacían los escolásticos, pues el Ser abarca toda la realidad y se manifiesta en ella con su propio movimiento.

VICENTE MONCHO
CONSTRUCCIONES



REPUBLICA DE SIRIA 1153 - 1155 - 4400 SALTA

Entre los atributos del *Dasein* se halla la palabra, por la cual -dice Heidegger, glossando a Hölderlin- podemos oír unos de otros pero también transmitir el lenguaje de los dioses a los hombres.

Lo que Hölderlin ha expresado con la forma poética «los dioses» remite a un sentido que está fuera del hombre. El hombre no es el productor del sentido, sólo acuña significaciones menores; el poeta escucha y percibe señales de ese logos que se ocuta y se desoculta, y las comunica a los demás hombres. Para ello cuenta con una escala que lo hace realmente hombre: la palabra. Heidegger habla de la palabra en plenitud, del habla, y no de las «habladurías» o significaciones menores propias del lenguaje cotidiano. Nos encontramos en el camino al habla.

En el lenguaje (poético) reside la Verdad, se hace presente la realidad del Ser. El hombre es Pastor del Ser cuando, asumiendo su condición de poeta, lo hace manifiesto a través del lenguaje pleno, la Poesía. Sólo entonces el lenguaje es la casa del Ser.

El poeta, al dejar que el lenguaje hable por su boca (*pro-femi*) aprende de su propio lenguaje. Puede reconocerlo como camino y como presencia. De hecho, profetizar y reconocer su propio lenguaje es una vía importante para establecer un contacto con lo sagrado, para percibir la eternidad. *Ahora intentaré centrarme, así sea brevemente, en *El instante como percepción de la Eternidad*. Será solo una aproximación a un tema que me preocupa permanentemente, y ha dado origen a un trabajo actualmente en proceso.

El instante presente es el tiempo real, nos dicen los filósofos. Sólo el instante existe, pese a su fugacidad, cuya percepción agrupa a varios instantes que conforman una duración breve. Esa duración existe para la conciencia, que por ser intencional,

es siempre una conciencia en relación con algo y con alguien, como lo afirma la Fenomenología de Husserl. El poema lírico, en su forma más conocida, es la expresión de ese momento conformado por varios instantes como vivencia de un tiempo presente, limitado. Esto no quiere decir que toda percepción del instante sea siempre un momento de experiencia de lo eterno.

Sin embargo, la «detención» voluntaria de ese presente de la Grecia antigua por la vivencia, traspasan por así decirlo la fugacidad temporal para conformar un cambio de conciencia y una percepción de otro nivel de la realidad.

La contemplación (*contemplatio*, voz latina que reúne el prefijo con y la raíz *templum*) tiene larga antigüedad como vía de contacto con lo sagrado, inefable o místico. Su correspondiente griego fue designado en los comienzos de la Grecia antigua por la voz *theoria* (de *theorin*, visualizar) propia del vivir filosófico, pero esta palabra se fue confundiendo casa vez más con una actitud intelectual frente a los objetos que se aleja de aquella significación.

La actitud contemplativa, propia de la vida monástica, ha sido un preludio de la mística, es decir una apertura a la Iluminación y la fusión con el Ser, de índole receptiva y voltiva. Algunos poetas tanto antiguos como modernos reconocen esa aproximación, mientras otros cultivan la actitud contemplativa como propia del poetizar, sin llegar a aquellas consecuencias. Lucas Soares¹ toma este último rumbo en seguimiento de Roland Barthes.

Por mi parte comparo esta posibilidad explorada por los poetas con técnicas contemplativas de Oriente y Occidente, y la relaciono con el tema de la Belleza.

La contemplación, entendida como búsqueda y encuentro con la Belleza, hace del contemplativo un amante. La antigua teoría del Amor y la Belleza que los griegos llamaron *filocalia* fue expuesta por Platón en su diálogo

El Banquete, donde el propio Sócrates, al enunciarla, la declara recibida de una mujer de Mantinea llamada Diotima. Este nombre será ya ineludible en esta corriente, como podemos verlo en Novales y en María Zambrano.

Platón abre la ambigua relación de la poesía con la razón y con la mística, pero esta última vía no fue tenida en cuenta por Aristóteles, que asimismo rechaza al mito como forma filosófica. A partir de Aristóteles la filosofía occidental, en sus líneas más concisas, se constituyó sobre la base de la racionalidad. La *filocalia*, con un sentido espiritual y místico, se refugió en los poetas, en monjes contemplativos y en filósofos-poetas. Autores como Dante, Raimundo Lulio o San Bernardo de Clairvaux, fueron doctrinarios de esta corriente que llega a nuestros días. Leopoldo Marechal, entre nosotros, reelaboró la doctrina de la Belleza como formación del alma en su obra *Descenso y ascenso del alma por la Belleza*, que publicó en forma definitiva en 1965.²

Un teólogo y filósofo de nuestro tiempo, Hans Urs von Balthasar³, ha considerado a la Belleza como manifestación de la gloria de Dios, y a los poetas como sus realizadores. La Belleza, que no es sólo una propiedad de las formas bellas sino el encuentro gozoso con la Unidad del Todo a través de vías sensibles o suprasensibles, es para el hombre religioso el atributo de Dios. La creación poética entraría en la categoría del don.

Puede aceptarse que el camino del artista se desarrolla especialmente por vía de la contemplación, aunque no excluye la vía racional y crítica. Es lamentable que muchos de nuestros contemporáneos olviden esto, y se dediquen a frecuentar una poesía puramente reflexiva y crítica. La fragmentada memoria de nuestra propia tradición lleva a algunos de ellos a

frecuentar técnicas orientales que son en el fondo escuelas místicas, como el yoga. Redescubren en otras tradiciones la riqueza olvida de la propia tradición cultural.

Tanto teóricos occidentales como orientales han entendido los momentos de percepción de lo bello como de índole mística. Son encuentros con el Ser, con la Eternidad. El poeta, amante, es un filósofo-amante, guiado en su *filocalia* por el Amor, que pertenece al orden de la sensibilidad y la voluntad, y colmado por la Belleza, que es esplendor de la Verdad. Lo dice Juan Cocteau en su obra *Orphée: la Belleza eres tú, Dios mío*.

(Notas)

¹ San Agustín: *Confesiones*. Prólogo de Ismael Quiles. Espasa Calpe, Buenos Aires, 1979.

² Angel Garrido-Maturano: *Los tiempos del tiempo*. Biblos, Buenos Aires, 2010.

³ Graciela Maturano: «La eternidad como ciencia y experiencia del poeta». En *La poesía: un pensamiento austral*, obra actualmente en prensa por Alción Editora.

⁴ Platón: *Diálogos*, Vol. II: Gorgias, Menexeno, Eutídemo, Menón, Cratilo. Traducción del Menon por Francisco Olivieri, Gredos, Madrid, 2003.

⁵ Remito a las obras de Jean-Luc Mari on, y a la -menos conocida- de nuestro compatriota residente en España, Orlando Camozzi Barrios.

⁶ Ver Martín Heidegger: *Arte y poesía*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

⁷ Lucas Soares: «La fulguración del instante. La experiencia poética de lo sagrado». Conferencia en FCPA, 2010.

⁸ Leopoldo Marechal: *Descenso y ascenso del alma por la Belleza*. Editorial Citerca, Buenos Aires, 1965. (Pedro Luis Barcia realizó una versión anterior, del año 1939, con ilustraciones de Juan Antonio Spoto.)

⁹ Hans Urs von Balthasar: *Gloria*, tomo I: «La percepción de la forma». Ed. Encuentro, Madrid, 1985.

GUIA DE PROFESIONALES

GUSTAVO CECILIA
ODONTOLOGO
GABRIEL CECILIA
ODONTOLOGO
25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO
ABOGADOS
HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARD CORNEJO D'ANDREA
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)
Santiago del Estero 569 - Salta (A4406BKK)
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3086 - Fax: (54-387) 431-3152

ESTUDIO JURIDICO
Dr. Carlos Douthat

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO
Dr. GUSTAVO BRUNO & ASOCIADOS
Santiago del Estero 142 - Tel: 422-7568 - 431-1195
4400 - SALTA

María Magdalena Briones
Silvina Briones
ABOGADAS
DEAN FUNES 719 P.B. TEL/FAX: 431-8862
SALTA

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE
Dra. María Silvina Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci
Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED
ABOGADOS
ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

SOSA Y ASOCIADOS
ABOGADOS
BALCARCE 473
TEL.: 431-0121 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529
E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

UTRADIAL
CENTRO DE HEMODIALISIS
SANATORIO EL CARMEN

MARIA JOSEFA ALZUETA
MACARENA CORNEJO
ABOGADOS
Asumos de Familia - Sucesiones
Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA

OSVALDO CAMISAR
ABOGADO
Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA



CEREUS
Vinos de Altura

Salta: sebastián@cereus.com.ar
Tel: (+54) 387 - 156852827
www.cereus.com.ar

CLAVES

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERÉS CULTURAL POR LA SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA

Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "B"
Tel: (0387) 4315018 - Tel: (0387) 4315018 N° Prop. Intelectual: 295075
E-mail: goclaves2004@yahoo.com.ar Director Proprietario: PEDRO GONZALEZ



CEREUS
Vinos de Altura

Salta: sebastián@cereus.com.ar
Tel: (+54) 387 - 156852827
www.cereus.com.ar

Un amor con sopa bortsch

Eduardo Massulo

A pedido de CLAVES el autor nos adjuntó una breve noticia sobre su vida y su trayectoria como escritor.

Nació en Villa Devoto, Buenos Aires, frente a la Iglesia San Antonio. Estuvo más de un año en Salta en la década de los sesenta. Fue recibido por Raúl Aráoz Anzoátegui y Pedro González, con un calor, una generosidad y una amistad instantánea que difícilmente encontraría después en cualquier lugar del mundo. Tuvo allí dos compinches, ya muertos, a los que necesita nombrar, por si no hay quien los recuerde: Víctor Abán y Federico Vergara, buenos periodistas y borrachos entrañables. Publicó dos libros: Empezar en Buenos Aires (poemas) y ¿Quién mató a Ladira Salazar? (novela) además de cuentos en revistas y en alguna antología de autores argentinos, que supo ganarse el olvido. Hoy, septuagenario, agradece a una vida que sigue dándole un material inagotable para escribir y escribir, espera que hasta el final. El resto, como todos sabemos, está hecho de un calmo silencio.

Susana tenía un cuerpo grande, perfecto y demasiado blanco. Un cuerpo que antes de hacer el amor lo exaltaba hasta el paroxismo, pero ese mismo cuerpo, después de hacer el amor, era demasiado pesado, demasiado blanco, y con la luz de la tarde tomaba un tinte azulado de morgue. Marcelo la miraba caminando por el cuarto de hotel alojamiento (anterior a la denominación municipal de albergue transitorio, que nunca dejó de resultar burocráticamente absurda, un espacio para archivar los polvos por un rato.) En la calle, Susana hacía volver las cabezas de todos los que pasaban como si fueran muñecos de un mismo mecanismo. Le encantaba andar con ella por viendo ese accionar de marionetas y sabiendo que en ese momento esa mujer era su pertenencia. Hay algo que nos dan las mujeres deseables y que no pueden darnos las otras, la envidia de los muñecos. Era otro tiempo, cuando aún no tenía garçoniere y su polvedero preferido era el Horizontes, en la cortada 3 Sargentos, calle triste si las hay, de la que como una postal manchada conservaba una imagen donde, en

la vereda de enfrente, observaba un hombre vestido con impermeable, como si llevar uniforme de detective sirviera para que nadie lo confundiera con un cualquiera, como si un detective no fuera cualquiera, y él le había dicho a su partenaire (no era Susana), debe ser que lo mandó tu marido, y ella había reído con despectiva risa de niña rica con marido impotente; Marcelo sintió el trió que formaban en la soledad de la cortada y pensó que él quizá fuera un mensaje, un insulto silencioso que la señora le enviaba al marido y, como para recuperarse de algún modo, para romper este trió donde quizás, contra todas las previsiones, jugara un papel deslucido, había saludado amigable al detective, que sin contestarle, desorientado, se escabullía. Esa era una de las imágenes de 3 Sargentos, la segunda era volviendo al hotel con Susana. Habían pasado una noche de calistenia feroz y despertado a mediodía con un hambre más feroz todavía. Marcelo había propuesto, apenas abrir el ojo, una sopa bortsch en un restaurante polaco a media cuadra. Era un restaurante sencillo, de techos muy altos, y un ventanal igualmente alto a través del que

llegaba a verse el cielo pese a lo angosto de la calle y lo alto de los edificios de enfrente; era un local blanco con asepia de hospital. El polaco, rubio como la paja seca, vestía siempre pantalón y camisa blanca bajo un delantal blanco, en invierno y verano, y un gorro cilíndrico en la cabeza, también blanco, le daba la posición indiscutible de cirujano del lugar. De su restaurante se decía que servían la mejor sopa bortsch de Buenos Aires, como siempre se dice de locales pequeños y nada ostentosos que dan a quienes los recomiendan la calidad de entendidos y descubridores. Lo que nunca le da el Edelweiss o cualquier otro boliche importante, ese demasiado obvio. Allí recalaron sus cansados argentinos, en sus sillas atacaron sus ajetreadas nalgas y genitales. La sopa bortsch trajo el calor maternal que prometía, y sus calorías, sumadas a la hora, lo nublando del día (a ratos con delgadas garías de trisona intermitencia) y el agotamiento de temas, fueron dándole un sopor ligero y profundo al mismo tiempo que

bostezaban y reían de sus bostezos mientras sus párpados insistían en caerse una y otra vez. La tarde se acercaba con tristeza plomiza, capaz de hundir los mejores entusiasmos en el fondo del mar. La ternura estaba entre ellos como migas de pan sobre el mantel de papel, Marcelo se preguntaba ¿por qué quedarse con esa mujer que, después de hacer el amor, se le presentaba fuerte y nítida como una imagen de la muerte al mismo tiempo que de la belleza? ¿Por qué esa mujer en especial si de las otras huía apenas sonaba el campanazo del primer round? Ella tarareó Loco Bohemia con oído de tísica, y fue capaz de hacerlo con más tristeza que De Caro. Estiró la mano y le acarició una mejilla un poco regordeta, muy poco, y sintió en los dedos la vida de esa piel, de ese cuerpo que, como el suyo, digería la bortsch y añoraba las caricias del amor de la vispera, esos ojos que estaban tristes como los suyos, esos músculos que abandonaban toda tensión como los suyos, y se sintió acompañado. «Buena la bortsch», dijo. «La bortsch?», repitió ella riéndose. Todo ocurría en una morosa cámara lenta. «¿Volvemos?»,

dijo ella con un pesado cabeceo hacia el lugar de donde habían llegado. «¿Otra bortsch?», preguntó con alguna coquetería. «¡Al teló, estúpido!», dijo ella y sonó por primera vez esa carcajada libre, descarada, desparpajada, algo más prolongada que lo normal, para señalar a las claras que no era cualquier risa. El llamó al mozo y le dio una de esas propinas con las que se hacía invisible. Salieron despacio, yéndose un poco hacia los costados, chocándose, como andando en barco. Miró a los habitantes de la cuadra, con una costumbre que le quedaba de aquel detective de historieta. Estaba desierta, quizá tras las ventanitas una muchacha, un adolescente lo verían... Cuando pidió un cuarto, ella lanzó la carcajada, la misma descarada, desparpajada, prolongada, un poco larga, haciendo que el portero, confundido, se metiera en el cajón de las llaves, mientras él se decía que mujeres así valían la pena. ¿Por qué esa mujer, por qué ese apego especial después del amor? Todavía podía preguntárselo. Era una pregunta sin respuesta desde que se abría el signo de interrogación. No la había encontrado ni la volvería a encontrar. Quizás debiera haberse casado con ella, vivir con un interrogante hasta que la muerte los separe. Sus ojos de un mirrón pálido que no llegaba al amarillito. No hubiera funcionado; demasiado alcohólica, no permitía el orden. No estaba hecho para vivir en la locura, aunque le coqueteara un poco. Necesitaba un puerto del cual saliera el yate a pasear todos los días. Estaba claro. Pero ¿por qué recordarla tanto, ahora que sabe a olvido el corazón? ¿Por qué vuelve entonces, una y otra vez, esa siesta tan bien dormida envueltos en la tristeza y una ligera resaca, los cuerpos digiriendo la pesada sopa y los vasos de San Felipe blanco, del porroncito marrón, que hoy merece el homenaje de un bandedón triste que no sabe distinguir un recuerdo de un dolor, de una reminiscencia o un olvido, o de una risa demasiado larga, prolongada, que hasta el día de hoy, como esta frase que, interminable y perseverante serpiente, no quiere separarse ahora de esta hoja.

TANGO

SIEMENS

HEWLETT
PACKARD

IBM

xerox

intel

iplan

Pueyrredón 140 | Salta
Tel. 4.318318
www.mikro.com.ar

mikro

tecnología que sirve